Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

El oficio del sepulturero en el cementerio de Xilotepec, vida, tradiciones y convivencia dentro de un panteón

Proyecto terminal de la licenciatura en Comunicación Social

Integrantes:

Daniel Solís Ramírez

Diego Omar Cervantes Figueroa

Diego Miranda Sánchez

Ernesto Emiliano Arcos Medina

Asesores:

Mtra. María Dolly Espínola Frausto

Mtro. Gerardo Marvan Enríquez

Mtra. Regina Andrea López Cercado

Mtro. Carlos Javier Gomez Castro

Ciudad de México, Julio, 2026

Índice

Introducción.....3
Capítulo 1. El trabajo del sepulturero en la cultura nacional; el oficio de acompañar la ausencia..... 4
Capítulo 2. Cambios culturales respecto a la muerte y la creación de los primeros panteones en México..... 8
Capítulo 3. El documental, una forma de representar la realidad..... 13
Capítulo 4. Colectividad dentro de Xilotepec, un trabajo en torno a la muerte..... 15
Conclusiones..... 24
Referencias.....26
Anexos..... 28

Introducción

Cuando se piensa la muerte en México, se suele destacar las tradiciones, los altares, las ofrendas y las celebraciones que son parte del imaginario colectivo. Sin embargo, son pocas las veces que se dirige la mirada hacia un cierto grupo de personas que trabajan diariamente en los espacios en donde se enlaza la vida con la muerte. Los sepultureros son actores sociales fundamentales dentro de este proceso, aunque su labor permanece invisibilizada.

A partir de esta investigación etnográfica y de un seguimiento documental realizado a lo largo de 6 meses, este proyecto buscó construir un puente a aquellos que realizan este oficio. Más allá de registrar sus actividades laborales, se propuso conocer sus experiencias, formas de convivencia, creencias, historias personales y la relación que tienen con un espacio que para muchos representa, tristeza, melancolía o pérdida, para ellos constituye un lugar de trabajo, comunidad y pertenencia.

Se identificó que la convivencia de los trabajadores constituye uno de los elementos más importantes para que puedan llevar a cabo su labor. La solidaridad, el compañerismo, la convivencia y el sentido de pertenencia generan una comunidad capaz de adaptarse a las dificultades, tanto físicas, emocionales y de estigmas que los suelen rodear. Esta colectividad funciona como un mecanismo de defensa que fortalece su identidad como grupo.

Se eligió una modalidad de documental que permitió el acercamiento con los protagonistas, generando un espacio de diálogo donde sus voces pudieran ocupar el centro de la narrativa. De esta forma, la cámara no solo funcionó como una herramienta de registro, sino también como un medio para reflexionar sobre la forma en la que la sociedad percibe a quienes conviven día a día con la muerte.

Finalmente, el presente ensayo viene acompañado de un documental, contribuyendo a visibilizar y dignificar el oficio del sepulturero, mostrando una realidad pocas veces explorada desde una perspectiva humana. Al acercarnos a sus experiencias, comprendemos que quienes acompañan la ausencia de los demás también construyen formas propias de significados como comunidad y resistencia.

Desde la comunicación social, el presente trabajo parte de que la cultura se masifica y se construye, se comparte y se transmite para que los sectores de la población tengan un espacio de información e interacción con distintas personas, culturas y saberes. En este sentido, el oficio del sepulturero refleja un lugar donde hay conocimientos y significados sobre la muerte.

El documental entonces se convierte en una herramienta de comunicación capaz de registrar, y transmitir a la colectividad y las masas dichas experiencias culturales. En consecuencia el presente ensayo, invita a valorar a las personas que, desde el anonimato, sostienen una parte esencial de la relación que la sociedad mexicana mantiene con la muerte.

El trabajo del sepulturero en la cultura nacional; el oficio de acompañar la ausencia.

El estudio de los sepultureros en el panteón de Xilotepec no se limita a describir una actividad laboral vinculada con la muerte. También busca comprender los medios comunicativos por los cuales estos trabajadores desarrollan formas de convivencia, de pertenencia y generan una identidad colectiva dentro de su espacio de trabajo.

El documental se convirtió en una herramienta y un medio que nos permitió registrar, interpretar y difundir dichos significados culturales, que se han forjado en el panteón de Xilotepec.

Este estudio busca documentar las dinámicas internas y los códigos de convivencia en el trabajo que los sepultureros han construido dentro del panteón de Xilotepec, ubicado en la alcaldía Xochimilco, en la Ciudad de México.

Cuando se piensa en el panteón, se nos vienen a la mente cosas fúnebres; un lugar para el descanso de los que ya se fueron; para el mexicano es un espacio que se visita en fechas importantes marcadas en el calendario, el 1° y 2° de noviembre. Según las tradiciones son los días donde los difuntos regresan para estar con sus familias.

> El 1 de noviembre las familias ofrecen la bienvenida a las almas de los adultos fallecidos que regresan al hogar (…). Durante las jornadas festivas las familias atienden las tumbas de sus seres queridos. Los asistentes a las celebraciones limpian, reparan, y decoran los sepulcros, traen y comparten alimentos, encienden velas, y en ocasiones interpretan o disfrutan música en los cementerios. Los festejos concluyen al anochecer del 2 de noviembre, momento en que los difuntos que aún permanecen entre los vivos emprenden el camino de regreso al más allá (…). (Samuels, 2025, párr. 4).

De ahí no se vuelve ni se quiere pensar más en eso, hasta que le llega la hora a uno mismo o a un ser querido, es cuando nos volvemos a asomar a este lugar sagrado, en algunos casos se emplea un trabajador para que excave la fosa en dónde se entierra el cuerpo y ayude a sepultar al difunto en su lugar de descanso.

Hablar de quienes conviven con la muerte no es sólo mostrar una labor física, o un trabajo fuera de lo común, sino abrir una ventana hacia una parte de la realidad que suele permanecer oculta: el oficio que sostiene la relación entre la vida y la muerte en nuestra cultura.

La relevancia radica en que este tipo de oficio está cargado de prejuicios, ya que por un lado como lo indica Leticia Matta en su ensayo ‘’El oficio de sepulturero. Etnografía”[1]: se le asocia como un trabajo sucio o cercano a la muerte, (Matta, s.f.) lo cual queda constatado por uno de los sepultureros entrevistados durante nuestra investigación, el señor Martín Vázquez, quien argumentó lo siguiente:

‘’La misma gente de aquí te trata mal porque vienen dolidos, nos han dicho, nos han tratado de zopilotes [...] Los zopilotes nomas los están esperando, ósea que éramos nosotros”.

En el país es poco valorado este tipo de trabajos. A través de la experiencia de los sepultureros, se puede interrogar a la sociedad mexicana sobre su relación con la muerte, su manera de verla, de nombrarla, de rendirle culto o de temerle.

Al mismo tiempo, plantea una reflexión sobre la dignidad del trabajo: uno que acompaña el duelo ajeno y que, en su aparente dureza, conserva un sentido profundamente humano.

---

[1] El trabajo de Leticia Matta fue consultado como documento académico no publicado, disponible a través de Academia.edu. Debido a que no fue posible verificar una publicación arbitrada, sus planteamientos se usaron como apoyo contextual y se contrastaron con los hallazgos obtenidos mediante el trabajo etnográfico realizado en el Panteón Xilotepec.

Al realizar este proyecto se identificó una limitada producción académica abordando la cotidianidad del oficio del sepulturero. Al centrarnos en el panteón Xilotepec se busca llenar ese vacío ofreciendo una mirada profunda entre el trabajador y el espacio del cementerio.

El trabajo parte de una pregunta clave: ¿Qué papel juegan los sepultureros, en las tradiciones ligadas a la muerte en México? Esta pregunta surge de visualizar cómo en México, la muerte no necesariamente representa el fin de la vida, y por justa razón, a lo largo de todo el país es celebrada y venerada.

Sin embargo, dentro del folclor que esto puede representar, dichos oficios quedan en segundo plano, o en algunas ocasiones, no son tomados en cuenta por los propios mexicanos. En algunas ocasiones son vistos desde una manera poco significativa para la sociedad.

Esta investigación va de la mano con un producto audiovisual que se ha ido desarrollando desde el mes de noviembre de 2025, por la festividad del día de muertos en México, hasta finales de abril del 2026. El equipo de producción ha visitado constantemente el panteón de Xilotepec para conocer las convivencias y la colectividad que se ha creado entre los trabajadores del panteón.

A lo largo de los meses que visitamos el recinto, comprobamos que un espacio que se considera trágico o desolado, se convirtió en un entorno de tranquilidad y pertenencia para figuras como el sepulturero. Debido a esta relación entre lo colectivo y la unidad es que se puede realizar un trabajo que es arduo física y emocionalmente. Parafraseando a uno de los sepultureros del lugar, nos dijo que, “este trabajo no es para todos, muchos lo terminan dejando, te tiene que gustar”.

Pero no solo nos contaron su gusto por el trabajo, sino que también nos platicaron qué es lo que más les “desgasta” y cuáles son las cosas más difíciles de realizar entre sus actividades, por ejemplo, y en la que casi la mayoría llegó a la misma conclusión fue; la de enterrar niños.

Ya que “una persona adulta vivió lo que tenía que vivir, pero un niño, que apenas está comenzando a crecer, cuando fallecen es lo más difícil, porque su vida es tan efímera que da tristeza enterrarlos”. Nos dijo “Pinocho”, sepulturero del lugar.

Con sus respuestas nos demostraron que siguen siendo personas que todavía no pierden la sensibilidad que caracteriza a los seres humanos, a pesar de convivir y a cierto grado, “acostumbrarse”, a enterrar muertos que fallecen todos los días.

Al “acostumbrarse”, nos referimos a que hay sepultureros que ya están tan adaptados a inhumar, que no les gusta cuando no hay muertos, cuando se les preguntó; ¿qué es lo que más les disgusta de su trabajo?, uno de ellos nos respondió: “cuándo no hay muertos, porque nada más barremos. Llega un momento en que te aburres”.

Lo que buscamos lograr con este trabajo es generar una reflexión sobre la relación única que el pueblo mexicano mantiene con la muerte, vista a través de quienes la enfrentan día a día: los sepultureros. Además de que también se quiere conocer el ambiente laboral y la convivencia que existe dentro del panteón Xilotepec.

Otro de los objetivos es visibilizar y dignificar el oficio de los sepultureros en la alcaldía Xochimilco, que es nuestra delimitación del espacio, además de que es donde transcurre esta historia, y el rol que estos tienen dentro de las tradiciones ligadas a la muerte.

Se llevó a cabo un estudio etnográfico del tema que nos permitió construir una comprensión del oficio del sepulturero y de la cultura de la muerte en la Ciudad de México. A través de la observación participante en el Panteón Xilotepec, ubicado en la alcaldía Xochimilco, esto nos ayudó a conocer a nuestros protagonistas, sus jerarquías e interacciones con visitantes y familiares, así como su ritmo de trabajo, su relación con el entorno y entre ellos mismos.

Se hicieron entrevistas abiertas, además de un registro o diario de campo a manera de crónicas con las que se estará indicando todo lo observado por el equipo de producción previo a la filmación del documental, en dichas crónicas se indican experiencias personales, interacciones entre ellos, actividades que realizamos en conjunto y temas recurrentes.

Se realizaron conversaciones prolongadas con los sepultureros sobre sus experiencias, tanto laborales como emocionales, sus creencias, su manera de ver la muerte, relatos o anécdotas y su forma de percibirse ante la sociedad.

Consideramos incluir un mapa del panteón, para aquellos que no conozcan cómo está distribuido el lugar, y cuáles son las zonas más importantes del mismo. Por eso es que dentro de los anexos adjuntamos un mapa modificado por el equipo de producción para que los

lectores puedan identificar dichos lugares que hay dentro del panteón.

Cambios culturales respecto a la muerte y la creación de los primeros panteones en México

Aunque nuestro objeto de investigación son los sepultureros, es pertinente hacer un recorrido breve sobre el significado que tiene la muerte en la cultura mexicana, debido a que la figura del sepulturero no podría ser entendida sin este concepto.

Para las culturas mesoamericanas la dualidad era de suma importancia, el día y la noche, el cielo y la tierra, la vida y la muerte. Para ellos la muerte no significaba el fin de la vida, sino una transición.

En la cultura mexica la representante de esta dualidad era Tlaltecuhtli; diosa de la tierra, la fertilidad y la muerte. Era la que devora a los muertos para hacerlos renacer.

> "Tlaltecuhtli, la tierra puede ser representada como un hombre, una mujer o un ser zoomorfo, que en todos los casos expresa y posee esta connotación dual: es la devoradora-paridora. Se encarga de engullir los cadáveres y es la dadora de vida. A través de los mantenimientos" (Chávez, 2011, párr.7).

Según Victor Joel Santos, (Santos, 2023), los mexicas en su calendario de veintenas[2] tenían 4 fechas importantes donde se festejaban a los muertos; Miccailhuitontli (Fiesta pequeña de los muertos), Huey Miccailhuitl (Gran fiesta de los muertos), Tepeilhuitl (Fiesta de los cerros), Tititl (encogimiento o envejecimiento). Estas fiestas son distantes de lo que hoy en día se conoce como día de los muertos, porque tenían otra forma de entenderlo, ya que la muerte no se veía como un final absoluto, sino como parte del movimiento continuo del universo.

Con la llegada de los españoles estas tradiciones cambiaron debido a que la religión católica no iba a permitir la celebración y el festejo de los muertos según la escatología de los mexicas. Hubo una unificación entre el día de todos los santos, los fieles difuntos de la religión católica y la forma que los mexicas entendían a la muerte.

[2] La palabra veintena se refiere a las divisiones del calendario mexica. Organizaban su año solar en 18 períodos de veinte días cada uno, a cada uno de estos periodos se le llamaban veintenas. Las veintenas funcionan más o menos como nuestros meses actuales, aunque de distinta forma.

> La fiesta en torno al culto tampoco se modificó en los sustancial pero, al erradicarse y prohibirse las ceremonias prehispánicas a los difuntos, de manera natural, todas las prácticas y creencias ancestrales se trasladaron a la celebración del 2 de noviembre, sin transgredir la liturgia católica establecida para este culto, es decir, en lugar de un sincretismo (una mezcla de factores exteriores), se llevó a cabo una síntesis (la unificación de los principios al interior del culto), pues aunque en los pueblos indígenas de forma velada continuaron con sus antiguas prácticas funerarias, con el tiempo éstas fueron adoptando formas cristianas (…). (Santos, 2023, párr. 11).

Este proceso de adoctrinamiento no fue de la noche a la mañana, tuvieron que pasar muchos años para que las poblaciones indígenas empezaran a aceptar las creencias y cambios culturales que traían los clérigos a la Nueva España.

La unión entre ambas costumbres y el mestizaje cultural fue una aproximación a lo que hoy se conoce como el día de muertos, pero aún no estaba completa, ya que, en su origen novohispano todavía tenía gran peso la religión católica en las tradiciones. No fue sino hasta la independencia y la revolución mexicana que vinieron los cambios más sustanciales.

Durante la época del Virreinato, la costumbre más común era sepultar a los fieles difuntos dentro de las iglesias, conventos o atrios parroquiales, dicha cercanía al altar, a las figuras o imágenes religiosas representaba un prestigio y estatus social, pero solo las familias con un alto nivel socioeconómico en aquella época podían ser acreedores a un lugar dentro de las iglesias. Por otro lado, las clases bajas u obreras sólo podían ser enterradas en los patios exteriores alrededor de las iglesias o en fosas comunes.

Para finales del siglo XVIII, el rey Carlos III impulsó la construcción de cementerios a las afueras de las ciudades, debido a que comenzaron a difundirse ideas ilustradas sobre la higiene pública, ya que la sociedad de la época pensaba que la presencia de cadáveres dentro de las iglesias podrían producir enfermedades, sin embargo, en Nueva España el panorama era diferente, durante el periodo de la guerra de independencia dichas reformas avanzaron lentamente debido al caos mismo, lo que provocó que muchas comunidades continuarán dándole santa sepultura a sus difuntos tanto dentro, como alrededor de los templos.

A finales del siglo XIX en la Nueva España, los panteones comenzaron a abrir para que las personas entraran a comer y a beber con sus difuntos. Ya que por mucho tiempo antes de esta fecha, del siglo XVI al XVIII el lugar donde se enterraba a los muertos era en los

terrenos que les pertenecían a las iglesias. Según nos dice Emilio Lazo Andrade, en su tesis: *La muerte festiva: símbolo y estereotipo del México Moderno.*

El panteón de Santa Paula, en la Ciudad de México en 1836, fue el primero en inhumar los cuerpos fuera de la iglesia. Esto se debió a los cambios sociales; como la independencia de México, pero más concretamente a la Revolución Mexicana. Lo que se buscaba era quitarle el poder a la iglesia católica y que las tradiciones del día de muertos fueran asociadas a una idea Nacionalista.

Emiliano Lazo Andrade (Lazo, 2025), nos dice que después de la Revolución Mexicana el término “indigenismo” comenzó a tomar mayor fuerza en la Nación, ya que se buscaba reivindicar el valor del indígena proponiendo una ruptura con Europa.

Una de las formas en las que el Estado posrevolucionario dio una identidad nacional, fue por medio del indigenismo, el cual constituyó una búsqueda de símbolos muchas veces indígenas. Se trató de darle un enfoque al día de muertos con la idea indigenista, con la ayuda de personajes como José Guadalupe Posada (con su creación la Catrina), José Clemente Orozco y Diego Rivera es como se empezó a institucionalizar y a dar un enfoque Nacional a las tradiciones del Día de Muertos.

Desde finales del siglo XIX, gracias a grabadores como José Guadalupe Posada, le dimos a la muerte una personalidad social. La vestimos de gala, le pusimos sombrero francés y la bautizamos como "La Catrina". Al hacerlo, le quitamos el terror, y la convertimos en uno de nosotros.

Existen diferentes referencias hacia la muerte en la cultura nacional de México:

- En la música: José Alfredo Jiménez canta "La vida no vale nada", no desde la depresión, sino desde un estoicismo desafiante. Si la vida no vale nada y la muerte es segura, entonces somos libres de vivir intensamente.

- En el lenguaje: El mexicano no solo se muere. El mexicano "estira la pata", "cuelga los tenis", "chupa faros", "se lo carga el payaso" o "se petatea". Tenemos más eufemismos para la muerte que para el amor, porque nombrarla con humor es nuestra forma de vivir con ella.

- En el arte: Desde los murales de Diego Rivera hasta la artesanía de barro en Metepec, el esqueleto siempre está bailando, comiendo, casándose o montando en bicicleta.

En otros países, el cementerio es un lugar periférico, un jardín de olvido que se visita lo menos posible. En México, el panteón es una extensión del hogar. Es un espacio público donde se barre, se pinta, se conversa y se come. La tumba no es solo el lugar donde reposan los restos; es el punto de reunión familiar.

Ver a una familia mexicana limpiando una lápida no es un acto fúnebre; es un acto doméstico. Es "acomodar la casa" del abuelo. Es decirle: "Aquí seguimos, y tú sigues aquí con nosotros". Sin embargo, esta relación tan colorida y ruidosa tiene una cara oculta. Para que la fiesta suceda, para que el altar brille y para que el cuerpo descanse, se requiere un trabajo que nadie ve.

Detrás de la Catrina, del Pan de Muerto y de las flores de Cempasúchil, existe una realidad física, pesada y burocrática. Alguien tiene que cavar el agujero en la tierra dura. Alguien tiene que preparar el cuerpo para que la familia pueda despedirse sin horror. Alguien tiene que llenar los papeles para que la ley permita el descanso.

México ama a la muerte como símbolo, pero a menudo olvida a quienes trabajan con la muerte como realidad. Nuestra cultura celebra el "concepto", pero marginamos el "oficio". Veneramos a los ancestros, pero miramos con recelo al embalsamador. Cantamos sobre la tumba, pero ignoramos al sepulturero que nos abre la reja.

Si México es el país que convive con la muerte, entonces debemos preguntarnos: ¿Quiénes son los anfitriones que nos abren la puerta cuando llega esa última visita?

Para entender la muerte en México, no basta con mirar los altares de noviembre. Hay que mirar las manos llenas de tierra y los ojos cansados de aquellos que la gestionan el resto del año. Por eso en el presente ensayo y en el documental abriremos la ventana para observar a fondo a las personas detrás del oficio.

Creemos importante que el ensayo esté acompañado por el documental, porque es una herramienta y un medio de comunicación para conocer y difundir a las masas la cultura que se ha creado dentro del panteón de Xilotepec.

La cultura no se transmite únicamente por instituciones formales, sino que también se produce en espacios cotidianos mediante prácticas, relatos y formas de convivencia. En el caso de los sepultureros del Panteón Xilotepec, los conocimientos sobre los rituales funerarios, la forma de organización laboral y los vínculos creados forman una cultura que se fortalece a través de la interacción de sus integrantes.

Como diría Jesús Martín Barbero (1987), el medio, que vendría siendo el documental, nos sirve para conocer las mediaciones culturales; como los rituales de sepultura, la forma en la que desarrollan la solidaridad y los significados que construyen respecto a la muerte.

Siguiendo con Barbero (1987), el documental es un medio de comunicación dirigido a las masas, como lo es el cine y la fotografía, son tecnologías de reproducción masiva, es una forma en que los sectores populares tienen acceso a la cultura y a la información que se les hace llegar por los medios. En nuestro caso es el oficio del sepulturero y la creación de significados, formas de ver la vida y la colectividad que se creó en torno a este trabajo y al panteón de Xilotepec.

Con el exponencial aumento de los medios, la comunicación y la cultura se ha diversificado, vivimos en un periodo de la historia en donde para las masas se nos es más fácil acceder a la cultura. Ya sea por los medios tradicionales como la televisión, la radio o el cine, o las nuevas plataformas digitales como; youtube, netflix, facebook, entre muchas otras más.

Es por esto que consideramos que el documental *Antes del último sueño,* realizado por nosotros, si se puede y tiene la calidad necesaria para circular por la televisión (por eso dura 56 minutos, porque es el formato de tiempo para la televisión), o las plataformas digitales como youtube o facebook, se transmita por estos medios. Para que las personas que estén interesadas en él accedan fácilmente y se pueda construir un espacio de diálogo, respeto mutuo y participación con los interlocutores.

Para Gumucio-Dagron (2011), la comunicación debe de entenderse como una forma de acceso para que las comunidades y los sectores vulnerables tengan un lugar para compartir sus tradiciones, su conocimiento y su cultura, con un proceso de diálogo y construcción colectiva de significados, más que con una simple transmisión de información.

En este sentido toma mayor fuerza lo dicho por Gumucio-Dagron, ya que critica que el conocimiento sólo proviene de instituciones o expertos y señala que las comunidades generan conocimientos propios que deben ser reconocidos y valorados. Es aquí cuando volteamos la mirada a la identidad cultural del sepulturero.

Como los conocimientos socialmente producidos por los sepultureros, sus experiencias y rituales que generan en torno a la muerte y el panteón. Estas experiencias toman mayor importancia y valor si nos acercamos a un tipo de *comunicación para el cambio*

social, ya que hereda "la preocupación por la cultura y por las tradiciones comunitarias, el respeto hacía el conocimiento local (...) (Gumucio-Dagron, 2011, p.37).

Siguiendo este acercamiento que propone Gumucio-Dagron, intentamos mostrar en el documental, la cultura de las personas que trabajan dentro del panteón, su manera de entender la muerte, y las experiencias que nos comparten sobre como es realizar un trabajo tan arduo, el de enterrar personas todos los días.

El documental, una forma de representar la realidad

Los seres humanos no sólo ocupan las necesidades básicas para su subsistencia; después de la salud, la alimentación, un trabajo digno y el acercamiento hacia el espíritu, lo que nos constituye y nos forja como personas son las historias.

Existen diferentes maneras de contar historias, desde la antigüedad con los primeros cuentacuentos, pasando por los poemas épicos de Homero, *La Ilíada* y *La Odisea,* o aquella recopilación de cuentos de oriente medio en *Las mil y una noches.* Con estas narraciones tratamos de conocer y entender nuevas perspectivas, formas de vida y distintas culturas.

La forma de narración cambió con el cinematógrafo de los hermanos Lumiére, aunque aún estaba lejos de lo que hoy en día es el cine, abrió el camino para que los creadores tuvieran otra herramienta para contar historias.

La primera proyección realizada en 1895, uno de los filmes fue; Trabajadores *saliendo de la fábrica (La Sortie de l'usine)* de los hermanos Lumiére*,* que podríamos considerar como el primer documental realizado, porque muestran la vida cotidiana de las trabajadoras (en su mayoría), saliendo de trabajar de una fábrica.

Aunque se podría considerar como el primer documental, lo cierto es que el film solo dura unos cuantos segundos y a pesar de que captura en imágenes parte de la vida cotidiana de las trabajadoras, le falta la narrativa y un montaje para poder ser considerado un documental.

Creemos que fue hasta la llegada de *Nanook, el esquimal,* 1922*,* de Robert Joseph Flaherty, que el cine documental comenzó a tomar un rumbo y a dirigirse como lo conocemos hoy en día. En su época fue innovador, porque nos muestra la vida tan dura que lleva la familia de Nanook y la lucha por la supervivencia en el ártico Canadiense.

Aunque es criticada porque en algunas escenas Flaherty montó parte del rodaje, como en cambiarle de nombre al protagonista Allakariallak, por el de Nanook, ya que Flaherty

creyó que es más fácil de recordar. Sin embargo, en esta cinta logró capturar con éxito la vida tan difícil que llevaban los habitantes del ártico Canadiense e hizo que el espectador explorará ese mundo junto con sus personajes.

Para Robert Flaherty (1939/2010), el documental tiene que servir para que exista un mayor entendimiento entre los pueblos y un acercamiento más profundo del hombre con el hombre, las personas tienen que conocer la situación de vida de sus semejantes, lo pueden hacer a través de lecturas o de textos, pero debido a su trabajo, falta de tiempo y de energía se les imposibilita el hábito de la lectura. Aquí radica la importancia del documental.

En un mundo ideal, es en este punto en donde la representación audiovisual, como el documental, es de suma importancia para mirar y facilitar aquello que no podemos ver por nuestras actividades cotidianas, y abrir el telón a las diferentes formas de vida de distintas comunidades. De esta forma el documental tendría "un valor incalculable a efectos de la mutua comprensión de los pueblos". (Flaherty, 1939/2010, p. 154).

Actualmente el documental es visto también como un medio en el que puedes construir una identidad nacional, como lo dijo Bill Nichols en su libro *Introducción al documental,* al mencionar a la película Housing Problems (1935), este film dio la posibilidad de que los trabajadores de la clase obrera en la Inglaterra del S. XX, tuvieran un espacio, usando las entrevistas para poder hablar acerca de sus vidas, padecimientos, alegrías y tristezas. Tenían un medio para expresar y visibilizar las condiciones en las que vivían.

Por otra parte, el documental es una forma de ver y entender el mundo que nos rodea, siendo partícipes o simples espectadores de imágenes que representan lo cotidiano. Después de haber realizado el trabajo etnográfico para nuestro proyecto de investigación, nos dispusimos hacer un documental de aquello que fuimos registrando en nuestras visitas al panteón de Xilotepec.

Lo que buscamos fue visibilizar a los que no se ven, por estar trabajando entre la tierra, a los que no se escuchan entre los sollozos, y que en muchas ocasiones no se les agradece por su labor.

Con el documental quisimos representar un mundo al que pocas personas tienen acceso o muchas veces desconocen, como es el oficio de los sepultureros. Nos hicimos partícipes junto con nuestros personajes y fuimos compartiendo experiencias, creemos que eso se ve reflejado en la proyección final.

Tratamos de utilizar lo menos posible la ficción, grabamos los acontecimientos que sucedían dentro del panteón sin interferir como productora, porque quisimos mostrar muchas de sus actuaciones en crudo, y enseñar la convivencia que existe entre ellos. Proyectar en imágenes un pedazo de la realidad que se vive en el entorno social del panteón.

En el libro *La representación de la realidad (1997),* una de las maneras en las que se define el documental es dejar la ficción, (el espectáculo) y hacerlos a un lado. Lo que se busca en el documental es mostrar los acontecimientos históricos y sociales para reflejar un pedazo de la realidad del mundo en el que vivimos; "El documental, aunque seguía basándose en imágenes, se mantenía apartado del mundo ilusorio de la ficción abordando el mundo histórico y las cuestiones reales a las que se enfrentaba" (Nichols, 1997, p. 150). Con esta idea en mente comenzamos a grabar.

Los personajes ya estaban más que definidos, los principales iban a ser los 14 sepultureros, o al menos aquellos que estuvieran dispuestos a dejarse grabar y el jefe de la administración, sin contar de que el mismo panteón de Xilotepec es otro personaje que se puede sentir, ver, escuchar y oler. El lugar y las personas son un recinto de mil historias que se entrelazan a un único fin, la muerte.

Para empezar el siguiente capítulo creemos importante hacer un recorrido breve sobre cómo fue constituido y fundado el panteón de Xilotepec, ya que es el recinto en donde se alberga, conviven, y trabajan nuestros actores sociales.

Colectividad dentro de Xilotepec, un trabajo en torno a la muerte

En el presente capítulo al principio el lector encontrará el año de fundación del panteón de Xilotepec haciendo un breve recorrido por sus entradas y los lugares más representativos del lugar. Como lo son la rotonda de las personas ilustres, la sección de los niños, las dos entradas; una por Huichapan y la otra por La Noria.

Después de hacer el recorrido breve por el panteón ya se podrá leer el análisis que los investigadores recabaron en torno a sus actores sociales, además de que se incorpora la dificultad que tuvieron al comienzo para poder grabar sus acciones sin que los sepultureros modificarán su forma de ser.

El panteón de Xilotepec es el más grande de la alcaldía Xochimilco, y el segundo más visitado en la Ciudad de México según la página Mexico.city. El cementerio es de los más concurridos en fechas importantes como el día de las madres, día de los padres y el día de los muertos, llegando a tener visitas de hasta 60.000 personas.

En él hay una sección dedicada a personas ilustres, algunos de los que están enterrados dentro de esta sección son; el poeta y dramaturgo Fernando Celada, el músico y compositor Quirino Mendoza y Cortés, el periodista Adán Becerril y también hay un monumento en homenaje al pintor Francisco Goitia.



Equipo de producción. (2026, 31 de mayo). Registro fotográfico propio. Homenaje a Francisco Goitia García (pintor mexicano, considerado uno de los más importantes de la primera mitad del S.XX).

El panteón Xilotepec, fue creado a mediados del S.XIX, como consecuencia de las Leyes de Reforma, no se sabe con exactitud la fecha debido a un diluvio que estropeó los archivos de registro; sin embargo, las tumbas más longevas van desde el año de 1893. Se encuentran ubicadas en el primer lote del cementerio viejo, cerca de la entrada Huichapan. (Valverde Montaño, 2019, p. 55)

Se pensó para que fuera un lugar en donde los Xochimilcas (primeros habitantes de la alcaldía Xochimilco), pudieran dar sepultura a sus muertos fuera de la iglesia. Debido a la urbanización y al crecimiento de la población que migraba de distintos lugares de la Ciudad de México, en el siglo XX fue necesario extender su capacidad y los límites del terreno donde se fundó.

Actualmente a esta extensión del área se le conoce como el nuevo panteón, diferenciándose del viejo panteón creado en el S.XIX, porque en ella se encuentra el crematorio. Actualmente el panteón cuenta con un área aproximada de 152,999.71 m^2. (Valverde Montaño, 2019, p. 55).

Tiene dos entradas principales, la primera es por Huichapan que es la entrada al panteón viejo, ubicada sobre la avenida Mártires de Río Blanco. La segunda es el cementerio de Xilotepec donde la puerta de ingreso está entre las avenidas Cam. San Pablo y Av. Acueducto, lo que vendría siendo el nuevo panteón. La manera en que los xochimilcas diferencian a las personas que están enterradas y que viven alrededor del nuevo panteón, es que les empezaron a llamar con el término xochimilquenses:

> El Panteón Xilotepec quedó dividido en un área xochimilca y una segunda xochimilquense, categoría con la que identifican a los pobladores originarios de los avecindados, muchos de los cuales son propietarios de casa o departamentos que se han ido construyendo en lo que una vez fueron campos de cultivo. (Valverde Montaño, 2019, p. 55).



Equipo de producción. (2026, 31 de mayo). Registro fotográfico propio. Entrada del panteón Xilotepec, por Huichapan. (Antiguo Panteón).



Equipo de producción. (2026, 31 de mayo). Registro fotográfico propio. Entrada de Xilotepec por la Av. Acueducto. (Nuevo Panteón).



Equipo de producción. (2026, 31 de mayo). Registro fotográfico propio. Antigua administración del panteón viejo.

Es muy sencillo ingresar a Xilotepec de cualquiera de las dos formas, las entradas están muy cuidadas y limpias gracias a que los sepultureros barren y levantan la basura que se acumula a lo largo de la semana. Cabe decir que el horario de entrada varía, si quieres entrar por la Av. Acueducto el horario es de 08:00 hrs a 15:00 hrs, pero si deseas entrar por Huichapan el horario va de 09:00 hrs a las 14:00 hrs.

Si bien el panteón funciona como el espacio de encuentro entre los vivos y los muertos, su operación cotidiana depende de los que trabajan en él. Los sepultureros no solo realizan exhumaciones ni entierros, sino que también desarrollaron conocimientos, prácticas y formas de convivencia que se han transmitido a lo largo del tiempo.

La vida que se ha construido dentro del panteón es algo que tienes que experimentar para darte cuenta de que es verdad. Y cómo es una tarea casi imposible que las personas vayan a pasar tanto tiempo dentro de un mausoleo, nos disponemos a plasmar lo que experimentamos a lo largo de los meses en los que íbamos casi todos los días.

Las y los trabajadores del lugar están bien organizados, cada uno sabe que función debe de cumplir para que el panteón y los servicios funerarios transcurran sin ningún

inconveniente. Para esto además de los sepultureros, están los aguadores (personas que se encargan de limpiar las tumbas), las secretarías (son las que llevan los trámites que se requieren para el proceso de entierros) y, el Jefe de la Administración, actualmente en 2026, es Benjamín Carreón Beltrán.

Los 14 sepultureros designaron a un jefe entre ellos mismos, de su mismo círculo, es el que los organiza y les dice lo que tienen que hacer durante el día. Esta elección se le otorga a aquella persona que tenga más experiencia y la que sea más responsable, esa será la que va a desempeñar este papel. El jefe de los sepultureros actualmente se llama Baldomero Gonzáles Padilla y entre otras de sus labores, y quizás la más importante, es el de ser el contacto directo entre los familiares de los difuntos con los sepultureros.

El trabajo es pesado, estar bajo el sol sacando tierra para hacer las fosas es desgastante físicamente hablando, pero en todos esos meses que pasamos con ellos nunca los vimos quejarse del trabajo o de que alguno de sus compañeros lo hicieran mal. Esto se debe a que la convivencia entre ellos es bastante buena, pareciera que son amigos que comparten días laborales.

"La verdad desde que llegué, el primer día me mandaron con El Profesor en la mañana, después en la tarde con Pinocho, hicimos mucha compañía y mucha amistad, hasta la fecha es mi amigo Pinocho, mi compadre. Cosas que yo no sé Pinocho me explica, y cosas que él no sabe yo le digo como hacerlas. Con Pinocho y con El Profe son con los que más convivo, cómo trabajamos juntos, siempre andamos los tres", fue lo que nos dijo El Congo, sepulturero de Xilotepec.

A El Profesor le dicen así, porque a la par de su trabajo como sepulturero, se desempeñaba como capacitador de profesores para adultos mayores. Lo curioso es que prefirió jubilarse como capacitador de profesores, y continuó trabajando como sepulturero.

El Profe nos comentó que lo hace porque le gusta, porque lo mantiene haciendo ejercicio más que nada, y también por la convivencia que existe entre sus compañeros de trabajo, es lo que lo hace más ameno tener que ir todos los días. Como dice Diego Abad de Santillán:

> "Un pescador que lucha contra las olas y el viento en su barquito, aunque sufra por el frío, la fatiga, la falta de descanso y hasta por el sueño, el peligro, y por un nivel de vida primitivo, tiene una suerte más envidiable que el obrero que trabaja en cadena, y que no obstante está en

mejor situación en lo que respecta a todos esos puntos. Es que su trabajo se asemeja mucho más al trabajo de un hombre libre" (Abad, 2023, p. 87).

No es que el profesor fuera un obrero que estuviera siendo explotado por sus patrones, sino que el lugar al que llegó y donde se encuentra trabajando a sus casi 60 años, en pleno 2026, se siente más cómodo que en su antiguo trabajo. Porque al estar conviviendo con sus amigos, que no existan jerarquías entre ellos y que cada uno ejerce su razón de pensar en cómo hacer el trabajo más fácil, es lo que los hace sentirse libres.

Los estigmas no te permiten interactuar de una forma normal frente a la sociedad, está asociado con lo denigrante, discriminatorio o de mal gusto; como lo plantea Leticia Matta; "La estigmatización sirve para relegar a ciertos grupos, etnias o clases sociales y, en concreto permite pagar menores salarios, brindar menor reconocimiento con todo lo que ello implica (...)" (Matta, s.f, p. 108).

Cómo se leyó en el capítulo El trabajo del sepulturero en la cultura nacional; el oficio de acompañar la ausencia, con la confesión del sepulturero Martín Vázquez Gutiérrez, cuando se refieren a ellos en forma despectiva llamándolos zopilotes; según el Diccionario de la lengua española; un zopilote es "un ave rapaz diurna que se alimenta de carroña", en esta perspectiva es como algunas personas perciben a estos trabajadores. Esto puede generar cierto tipo de inseguridades y problemas emocionales/psicológicos en los individuos.

El mismo trabajador Martín, nos dijo que sufrió de estigmas por parte de su familia cuando se enteraron de lo que trabajaba:

"Mi familia no me dejaba entrar a la casa de mi cuñada porque según llevaba yo el mal aire, le decían a mi esposa que me bañara primero para poder entrar", "Sácalo de allí", pero "yo nunca les hice caso, por lo mismo de que aquí me gusto, tuve muchos trabajos, pero el que más me gusto fue acá y aquí estoy hasta la fecha". (Martín, sepulturero de Xilotepec, 2026)

¿Qué fue lo que le gusto a Martín, más que sus otros trabajos? ¿por qué decidió quedarse en un lugar en dónde lo veían de mala manera?. Es acaso la convivencia entre ellos, y el compañerismo que crearon lo que los hace seguir adelante.

La forma en la que llevan y confrontan estas connotaciones negativas, es la de crear un lazo invisible que no se puede palpar, ni ver; sin embargo, está presente. Esto es la comunidad y la colectividad que existe entre ellos; "para el estigmatizado el primer grupo de

personas que lo comprende es el que comparte su estigma, (...). Los espacios de vida colectiva son muy importantes entre aquellos que pertenecen a una categoría especial". (Matta, s.f, p. 115).

Se defienden como verdaderos camaradas, se cuidan y protegen. Entre ellos bromean y se llevan pesado dentro de su espacio, pero se defienden si alguien más fuera de su círculo los insulta, eso es algo que no les gusta, ni lo permiten. De esta forma crearon un mecanismo de defensa colectivo. Para protegerse de los insultos o discriminaciones que les puedan hacer pasar.

Además de ese lazó que existe entre ellos, creemos que otra de las razones por las que les gusta su trabajo y no le abandonan, es que en cierto momento se acostumbraron a trabajar con muertos y con el dolor ajeno: "Cuando empiezas a exhumar te da asquito, después se te hace algo normal" fue lo que nos dijo el Profe.

Quisimos dejar todas las declaraciones que nos parecieron interesantes dentro del documental, pero debido a un tema de tiempo, algunas se tuvieron que dejar afuera y las que dejamos fuera del documental las metimos en este trabajo porque las consideramos importantes; como la de Martín con su familia que no lo querían recibir después del trabajo, o la del Profe y la forma que se le hizo algo normal exhumar los cuerpos.

La riqueza humana y cultural presente en el trabajo de los sepultureros motivó la realización de un proyecto documental orientado a registrar sus experiencias, relatos y dinámicas que construyen en su entorno laboral. Sin embargo, representar audiovisualmente estas relaciones dinámicas implicó tomar decisiones metodológicas, por lo que fue pertinente ayudarnos de algunos planteamientos teóricos como los de Bill Nichols, propuso en el año de 1997 en el libro *La representación de la realidad.*

Para empezar tuvimos un conflicto al grabar, nos dimos cuenta de que podíamos hacerlo por las modalidades[3] que propone Bill Nichols (1997). Decidimos ocupar la modalidad interactiva porque permite que el director participe activamente con las personas filmadas, las ventajas que tiene esta modalidad son que;

[3] Las cinco modalidades que aparecen en el libro; *La representación de la realidad* de Bill Nichols, son: Modalidad expositiva (es la forma clásica del documental, se caracteriza por la presencia de una voz narradora), Modalidad de observación (Interviene lo menos posible, se evitan entrevistas), Modalidad interactiva (el director puede interactuar con los personajes), la Modalidad performativa (da experiencia subjetiva y emocional) y la Modalidad reflexiva (el documental llama la atención sobre el propio proceso de filmación).

- Se pueden realizar entrevistas, conversaciones y participación directa con nuestros actores sociales.
- Importa mucho el testimonio y la experiencia personal.
- El documental reconoce que la cámara modifica la situación y el comportamiento de los personajes.

Este último punto tenía cierta veracidad, porque cada vez que sacamos la cámara para documentar los testimonios de los sepultureros, ellos, al comienzo de la filmación, omitían cosas que ya nos habían platicado antes de grabarlos, era como si frente a la cámara se les borrara la memoria y dejarán de ser ellos mismos. Sin mencionar que muchos se pusieron nerviosos.

Así que en cierta manera, en algunas escenas del documental tuvimos que ficcionar sus acciones, como por ejemplo en donde bajan al camarógrafo en el ataúd. Esto lo logramos hacer ya que para este punto de las grabaciones, en el cuarto mes, teníamos la confianza de la mayoría de los sepultureros, así que cuatro de ellos (El Profe, Pinocho, Gallo y Congo), estuvieron dispuestos a realizar estas secuencias a pesar de no ser actores. Además de que el administrador del lugar Benjamín, nos prestó una carroza fúnebre para grabar algunos planos.

Otro de los planos en donde les pedimos ayuda para poder representarlos, fue el de cuando juegan a la baraja española, y es que en parte ellos si lo hacen dentro del lugar, como una forma de distracción, después de sepultar, exhumar y concluir con sus actividades del día.

Cabe aclarar que uno de ellos encontró una baraja que fue sepultada con un muerto, al sacar el ataúd, decidió conservar las cartas. Hay ocasiones especiales, en donde juegan con esta baraja, como cuando una producción de alumnos de la UAM Xochimilco, hace su documental acerca de ellos.

Las escenas que fueron montadas dentro del documental son pocas, ya que como lo mencionamos anteriormente, queríamos representar como es el oficio de los sepultureros dentro del documental tratando de ficcionar lo menos posible y demostrar el comportamiento y la vida de los trabajadores. Como lo veía Robert Flaherty “la finalidad del documental, es representar la vida bajo la forma en que se vive” (Flaherty, 1939/2010, p. 152).

Por último, para concluir el trabajo en la sección de anexos es donde están desarrolladas las crónicas de los días en los que fuimos al panteón de Xilotepec antes de empezar con la filmación del documental, esperando que para el lector le sea grato leerlas.

Conclusiones

En el presente trabajo de investigación, así como en el documental, tratamos de explicar lo que es ser un sepulturero en el panteón de Xilotepec, sus convivencias, su forma de entender la vida, sus rituales para sobrellevar un trabajo que podría ser considerado pesado y el acompañamiento que ellos tienen con los familiares, antes del último adiós.

El proceso del documental permitió generar un acercamiento más humano hacia los protagonistas y evidenció las posibilidades del cine documental para enseñar y preservar memorias sociales que a simple vista suelen permanecer invisibles.

Asimismo, el documental evidenció que el panteón no debe entenderse únicamente como un espacio destinado a los muertos, sino como un lugar donde convergen memorias, prácticas culturales y relaciones sociales.

Esperando que con un documental, con una duración de 56 minutos y construido a partir de casi 50 horas de metraje, contribuya a comprender la forma en la que los sepultureros desarrollan su trabajo y la convivencia dentro del panteón.

Gracias al documental esperamos que esta recopilación de datos culturales, de conocimientos compartidos por la colectividad de sepultureros, se transmitan, como sostiene Gumucio-Dagron, se cree un proceso comunicativo de diálogo y debate. Respetando siempre a los actores sociales, sus creencias, conocimientos y a la forma en que ellos se relacionan

Desde el punto de vista de Martín-Barbero, las prácticas culturales vistas dentro del documental fueron las mediaciones, en las cuales los trabajadores elaboran sus propias formas de identidad y pertenencia dentro del panteón.

La presente investigación, nos permitió observar la colectividad que los sepultureros construyeron mediante prácticas de convivencia cotidiana, las cuales funcionan como mediaciones culturales, permitiendo dar voz y resignificar a aquellas personas que no tienen estos espacios para compartir sus conocimientos y su cultura.

Al final la relación que tienen los sepultureros con las tradiciones ligadas a la muerte en México, es el de tener que trabajar casi todos los días con el duelo ajeno y la pérdida, pero a pesar de eso encontraron resiliencia en el compañerismo, la hermandad y colectividad, es como el mexicano, que ante las adversidades encuentra la forma de seguir adelante.

Por último y para concluir, al realizar el trabajo etnográfico junto con el documental fue más nutritivo para nuestra experiencia como investigadores, ya que no nos quedamos solamente con las teorías de Nichols, o de Flaherty. Sino que también pudimos comprobarlas en el área comunicacional y campo social de nuestra investigación.

Referencias

Abad de Santillán, D. (2023). Ricardo Flores Magón, el apóstol de la Revolución Mexicana. Ediciones de Contacto.

Bernal, A. (2024, 17 de octubre). Conoce la historia de la Catrina del Día de Muertos. POSTA. https://www.posta.com.mx/mexico/conoce-la-historia-de-la-catrina-del-dia-de-muertos/vl1624215

Chávez Balderas, X. (2011). Reseña de La muerte entre los mexicas, de Eduardo Matos Moctezuma. Estudios de Cultura Náhuatl, 42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-16752011000100026

Flaherty, R. J. (1939/2010). La función del documental. En J. Romaguera i Ramió y H. Alsina Thevenet (Eds.), *Textos y manifiestos del cine: Estética, escuelas, movimientos, disciplinas, innovaciones* (5.ª ed., pp 151-154). Cátedra.

González, M. (2020, 1 de noviembre). Día de Muertos: de dónde viene la especial relación de México con la muerte. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-54758605

Gumucio-Dagron, A. (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. Signo y Pensamiento, 30(58), 26-39.

Lazo Andrade, E. (2025). La muerte festiva: símbolo y estereotipo del México moderno [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. https://tesiunamdocumentos.dgb.unam.mx/ptd2025/ene_mar/0867636/Index.html

Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones: Comunicación, cultura y hegemonía. Editorial Gustavo Gili.

Matta, L. (s.f.). El oficio de sepulturero. Etnografía. [Trabajo académico no publicado, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]

Morales, D. (1992). Cambios en las prácticas funerarias: Los lugares de sepultura en la Ciudad de México, 1784-1857. Historias, 97-104. https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/article/view/14435

Nichols, B. (1997). La representación de la realidad: Cuestiones y conceptos sobre el documental. Paidós.

Nichols, B. (2013). Introducción al documental (2.ª ed.; M. Bustos García Tra.). Universidad Nacional Autónoma de México.

Samuels, J., Posada, J. G., & Reboredo, W. (2025, 21 de octubre). Día de los Muertos. World History Encyclopedia. https://www.worldhistory.org/trans/es/2-2807/dia-de-los-muertos/

Santos, V. J. (2023, 20 de octubre). El origen del Día de Muertos. Instituto Nacional de Antropología e Historia. https://inah.gob.mx/especiales-inah/articulos/el-origen-del-dia-de-muertos#_ftnref19

Valle Barbosa, M. A., Robles Bañuelos, J. R., Muñoz de la Torre, A., Carrillo Núñez, G. G., & Vargas Valle, I. A. (2021). Cementerios y cadáveres durante las crisis epidémicas en Guadalajara, Jalisco, México. Horizonte Sanitario, 20(1). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-74592021000100079&script=sci_arttext_plus&tlng=es&utm_source=chatgpt.com

Valverde Montaño, J. (2019). Entre el cielo y el Mictlán: Imaginarios de la muerte en el Panteón Xilotepec. Vita Brevis. Revista Electrónica de Estudios de la Muerte, 8(14), 51-68.

Anexos

Panteón Xilotepec, 01 de noviembre de 2025.

Este fue la primera vez que fuimos al panteón de Xilotepec en Xochimilco, en una fecha tan importante en México. Presenciamos cómo se celebra el día de los muertos en Xilotepec. No nos pudimos acercar a los sepultureros porque para ellos es un día más de trabajo.

El equipo de producción arribó al panteón a las 17:00 horas aproximadamente con el fin de realizar la filmación de las primeras tomas del documental: B-roll de lo que acontece en Xilotepec en una fecha especial como lo es el Día de Muertos, cabe mencionar que al tratarse de una fecha importante, el panteón se encontraba completamente lleno de personas, además de familiares de los difuntos quienes limpiaban y decoraban las tumbas, sino también se dio la presencia de turistas, tanto nacionales como extranjeros.

Se vivía un ambiente de fiesta, había conjuntos de música norteña o mariachis interpretando canciones y los familiares conviviendo alrededor de las tumbas de sus seres queridos. Al ingresar por la entrada principal del panteón notamos la presencia de elementos de la policía y de vigilancia de la alcaldía Xochimilco quienes se encontraban resguardando el lugar, con la ayuda de megáfonos informaban que tanto el 1ro y 2do de noviembre el panteón estaría abierto las 24 horas, esto se debe a que algunas familias se quedan a velar, es decir, se quedan toda la noche en el mausoleo como parte de la tradición.

La calle contigua del panteón así como las vías principales dentro del mismo se encontraban repletas de comerciantes ambulantes que vendían diferentes cosas: desde velas, cirios, incienso, diversos tipos de flores en las que predominaba el cempasúchil, maceteros, imágenes religiosas, hasta comida como antojitos mexicanos, tacos, pan de muerto, etc. Cabe mencionar que no se vendían bebidas alcohólicas, sin embargo los visitantes podían ingresar al panteón con ellas sin ninguna restricción.

Junto con ello visualizamos a personas conocidas como ‘’aguadores’’ quienes laboran dentro del panteón y con la ayuda de triciclos grandes transportan entre tres y cuatro cubetas llenas de agua, junto con escobas, jergas, trapos y productos de limpieza, los cuales los visitantes pueden contratar para llevarles agua hasta una tumba específica y limpiarla, para nuestra sorpresa el costo de este servicio asciende a los $150.00 pesos dependiendo del tamaño de la tumba, y si se trataba de una capilla el precio podría aumentar a los $250.00.

El equipo de producción procedió a comenzar el rodaje con las primeras tomas del documental: planos generales de las tumbas cuidando la información personal de los difuntos, planos detalle de estatuas o imágenes que se consideran interesantes y situaciones que se llegaran a presentar dentro del panteón. Por ejemplo, conseguimos el permiso de la familia Martínez Rodríguez para realizar una toma de ellos mientras se encontraban limpiando y decorando la tumba de sus familiares con flores y quienes habían contratado a un grupo norteño para que interpretar las canciones favoritas de los difuntos.

Aproximadamente a las 20:00 horas, después de realizar un amplio recorrido por el cementerio y filmar diferentes cosas, el equipo de producción trató de entablar una primer interacción con los sepultureros, para ello nos dirigimos al crematorio el cual se encuentra al fondo de un camino a la derecha de la entrada principal y el cual aún se encontraba en remodelación en aquel momento, Instalaron un templete, una lona y bastantes sillas plegables, donde se estaba llevando una obra de teatro interpretada por niños.

Al acercarnos pudimos platicar con Benjamín quien se encontraba entre el poco público que veía la obra y se acercó para atendernos y preguntarnos: ‘’¿Qué pasó chavos, cómo van?’’. Tras indicarle que queríamos conocer a los sepultureros nos dijo que no sería posible, ya que se encontraban en el otro extremo del panteón realizando labor de vigilancia y levantando basura en un camión destinado para ello, lo cual causó sorpresa para el equipo de producción, ya que un día que para algunos es una fecha de reflexión e inclusive de convivencia en el lugar donde descansan los parientes fallecidos, para los sepultureros es un día donde hay una gran carga laboral.

Panteón Xilotepec, 20 de noviembre de 2025.

En este segundo día de visita al panteón conocimos a Baldomero, el sobrestante y jefe de los sepultureros. También a Pablo, uno de los sepultureros que nos platicó como fue trabajar en la pandemia y su primera exhumación. Por último nos acercamos a Chaco, otro de los sepultureros trabajadores del lugar.

A las 7:30 am el equipo de producción se quedó de ver en la estación La Noria del tren ligero para llegar caminando a nuestro destino, el panteón de Xilotepec. El plan era pasar una jornada laboral completa con nuestros personajes.

Una vez estando dentro del panteón hablamos con el Lic. Benjamín, quien es el encargado de la administración del lugar, nos presentó a Baldomero, el sobrestante[4]. Le explicamos quienes somos y el motivo de nuestro documental, él nos dio permiso de estar con ellos todo el día, también nos indicó que sus labores inician entre las 8:00 y las 8:30 am.

Al comienzo vimos cómo los 12 sepultureros se reúnen en un círculo y tiran una moneda al aire para determinar los roles que van a cumplir ese día. Entre risas y juegos se alistan para empezar la jornada.

Mantienen el panteón limpio, ordenado y con vida. Regando las plantas, levantando los escombros y tirando la basura. Las flores ya marchitas de la celebración del primero y dos de noviembre son recogidas, amontonando la tierra fértil para su reúso y tirando los pétalos ya muertos en una carretilla. Uno de los que estaba realizando este trabajo era Pablo, con quien tuvimos el gusto de conversar.

Se le hicieron algunas preguntas sobre su oficio y desde cuándo trabaja ahí. Nos contestó que ya tiene 10 años, antes era "aguador"[5] para después convertirse en sepulturero. Pablo fue quien nos explicó en qué consiste lo de tirar la moneda al aire, nos dijo que los perdedores son los que les toca sepultar y que la mayoría de las veces trabajan en parejas.

También nos platicó que en el día hacen de 2 a 3 entierros, pero que hay momentos en donde han realizado 11 o 12 en una jornada. Nos aclaró que entre ellos no se llaman "Camilos" (Es como comúnmente se nombran los agentes funerarios, el apodo viene de su santo San Camilo de Lelis, el santo patrono de los enfermos, quien dedicó su vida a cuidar a los moribundos, y acompañar a las personas en sus momentos finales. Algo similar a lo que realizan los agentes funerarios, por eso la tradición de llamarse Camilos o Camilitos), pero entre sepultureros sólo se dicen por sus apodos o nombres, no tienen la misma costumbre.

Le preguntamos a Pablo acerca de cómo eran los días del trabajo en la pandemia y si algo había cambiado después del Covid-19. "Al comienzo nos daban cubrebocas y trajes, pero era difícil trabajar con ellos así que nos los quitamos para tener una mayor comodidad". Nos dijo que cuando inició el confinamiento no tenían tanto trabajo, pero que en donde sí había mucho era en los crematorios. Después de la pandemia todo siguió como antes del confinamiento.

[4] Figura de autoridad operativa dentro del campo santo. Más que un administrador de oficina; es quién vigila el orden de las labores, es un puente entre las necesidades de las familias y el trabajo físico de los sepultureros.

[5] Encargado de limpiar tumbas.

La primera exhumación[6] que hizo Pablo tuvo un impacto más fuerte para él que la de sepultar a un muerto.“Después de 7 años un cuerpo ya está listo para ser exhumado. Cuando hice mi primera exhumación, el cuerpo salió completo y lo peor de todo fue el olor insoportable, me dieron náuseas y dejé de comer por todo un día”.

Fuimos testigos de 3 entierros, pero no nos acercamos debido al respeto que se merecen los familiares y el cadáver. Lo que sí pudimos notar fue la naturalidad y lo acostumbrados que están los sepultureros al enterrar un cuerpo. Es como si para ellos ya no les impactará el tener que trabajar con cadáveres, ni con el dolor de las personas.

También nos acercamos a “Chaco”, otro sepulturero del panteón que lleva 15 años trabajando en el oficio. Sus respuestas fueron más monosilábicas, pero nos contó la anécdota de que encontró a un perrito de raza pitbull en una tumba abierta, y que se acordó sacarlo del lugar después de dos días. Dicho perro no cuenta con un nombre, pero el personal del panteón se refiere a él como “Pitbull”, no obstante, el equipo de producción lo llamó “Huitzilopochtli”, ya que un miembro del equipo se confundió de nombre al quererse referir al Dios azteca de los muertos “Mictlantecuhtli”.

Cuando la jornada laboral empieza a llegar a su fin, los sepultureros lavan sus herramientas y manos en un estanque de agua que tienen en común. Guardan las herramientas que utilizan, limpian sus palas y carretillas esperando la hora de salida. Pablo nos indicó que salen a las 16:00 de la tarde, pero los que trabajan en la administración salen una hora antes. Adicionalmente nos indicó que en raras ocasiones el panteón tiene veladores o vigilantes que se queden en las noches.

[6] Procedimiento legal y técnico mediante el cual se extraen los restos de una persona fallecida del lugar donde descansaban.

Panteón Xilotepec, 24 de noviembre de 2025.

Conocimos a Martín, uno de los trabajadores más longevos del lugar, estaba realizando una exhumasión. Además acompañamos a los sepultureros en su recorrido por el panteón recogiendo basura.

Llegamos al panteón poco después de que lanzarán la moneda, Baldomero nos dijo que Martín, (otro de los sepultureros) estaba haciendo una exhumación, así que rápidamente fuimos en su búsqueda.

Lo encontramos excavando dentro de la tierra, con su pala, botas y sombrero, dispuesto a realizar la labor del día. Le preguntamos ¿cuál es el proceso que se debe seguir si el cadáver se enterró con joyas de valor? ¿a quién se le notifica para recogerlas?, o si ¿se les regresa directamente a los familiares?. Respondió que las familias ya saben con qué sepultaron a sus muertos y que "las cosas de valor encontradas, se entregan en la oficina para después devolverlas a sus seres queridos".

Según Martín, entre dos personas el tiempo estimado para exhumar un cuerpo es de una hora y media, es más tardado hacerlo solo. Cuando la conversación comenzaba a tomar ritmo, apareció una mujer algo mayor, al comienzo no le dimos mucha importancia. Poco después, por detrás de nosotros llegó un señor con su hijo, fue en ese instante que nos percatamos que eran los familiares del difunto, así que decidimos continuar hablando con Martín en otra ocasión.

Acompañamos a los sepultureros en su recorrido que hacen recogiendo la basura que está amontonada por secciones, usan un camión para llevarla al basurero. Mientras unos barren las hojas caídas, otros recogen la tierra con sus palas y escobas. Como si los muertos tirasen también la basura.

Pinocho, otro de los sepultureros, estaba acomodando ladrillos para hacer una tumba, los bajaba dentro de un hoyo para ocuparlos al día siguiente. Él nos dio las medidas con las que hacen todas las fosas, las cuales son 1.20 de ancho x 2.50 de largo. La separación entre cada tumba es de 60 cm.

Por otra parte, nos comentaron que los servicios para empezar a sepultar se realizan después de las 12 del día (una vez que hayan desayunado), además si el cuerpo llega antes del tiempo estipulado, los familiares tendrán que esperar a que sea la hora.

Panteón Xilotepec, 01 de diciembre de 2025.

La mayoría de los sepultureros no llegó este día, porque fueron convocados a un mitín en el Zócalo. Les ayudamos a recolectar basura a Pablo y a Chori, los únicos dos que estaban. Se empezaron a interesar más por nuestra carrera.

Llegamos al panteón a las 8:30 am aproximadamente y nos percatamos que no se encontraban los sepultureros en el lugar habitual donde realizan el lanzamiento del ‘’volado’’, solo vimos a Pedro, también conocido como ‘’El Chori’’, quien se encontraba junto a un camión de basura listo para realizar el recorrido y recolecta de basura por la primera sección del mausoleo. Pocos minutos después llegó Pablo, quien nos dijo que la mayor parte del personal había sido convocado a un mitin político en el Zócalo de la ciudad.

Pablo nos mencionó que sus jefes solo hicieron la mención del evento, por lo que entendió que no era obligatorio ir, además, debido a que se quedó dormido no fue, por su parte Pedro dijo que no ve los mensajes del grupo de WhatsApp que tienen en el panteón cuando es su descanso, por lo que no se enteró del evento. Con ello nos afirmaron que este día no habría entierros, exhumaciones o cremaciones, únicamente llevarían a cabo la recolección de basura y el panteón solo estaría abierto a visitantes.

No obstante, la semana anterior atestiguamos que la recolección de basura la realizaban entre 5 a 7 sepultureros juntos, sin embargo, en esta ocasión solo lo iban a hacer Pedro y Pablo, junto con el operador del camión de la basura, pero este solo se encargaba de conducirlo por el recorrido y de vez en cuando, se bajaba a platicar con los sepultureros y con nosotros, después se acercó un tercer sepulturero en una camioneta, al cual Pablo le pediría su ayuda. También nosotros decidimos ayudarles a recoger la basura hasta que se llenara el camión.

El recorrido para recolectar la basura comienza por el camino de la izquierda a partir de la entrada principal, específicamente en un pequeño cuarto de techo de lámina que se encuentra junto a los baños disponibles para visitantes donde, tanto el personal como visitantes juntan basura, además de que cada cierta cantidad de metros había montones de basura que los sepultureros recogen con la ayuda de una escoba, palas y trinches.

En dicha primer parada, nos percatamos que la mayor parte de los desechos eran residuos de ataúdes, tela que colocan en el interior de los mismos y algunas prendas de ropa como camisas y pantalones que probablemente llegaron a pertenecer a algunas personas fallecidas, algo que llamó nuestra atención es que dentro de esas pertenencias, logramos ver una cobija y un oso de peluche, cabe mencionar que en esta primer parada la basura acumulada ya era bastante y que a Pedro y al Chori les estaba costando un poco de trabajo echarla en el camión.

Al finalizar con la basura de ese punto, el camión avanzó al siguiente donde se encontraba más desechos, ya no con lo anterior mencionado, sino que a partir de aquí y hasta el final del rondín la basura solo se trataría de hojas marchitas, arreglos florales, ramas, vasos de veladoras, trozos de velas y basura en general.

A este punto eran casi las 11 de la mañana, previo a levantar el último montón de basura, que cabe mencionar era el más grande, nos tomamos una pausa durante la cual el operador del camión nos preguntó nuestras edades, que hacíamos en la carrera y si nos gustaba la misma, desgraciadamente no pudimos preguntarle su nombre, pero nos comentó que tenía 18 años, que dejó de estudiar después de terminar la secundaria para volverse herrero antes de entrar a trabajar manejando el camión de basura.

Al platicarles sobre nuestra carrera y lo que se ve en esta, el Chori, quien se tomaba una cerveza, nos platicó que es fanático del doblaje y que le gustaría conocer a actores de doblaje como Lalo Garza o Mario Castañeda.

Por último, nos contaron que se han filmado varios proyectos en el panteón, desde escenas de la película ‘*’Chicuarotes”* hasta capítulos de telenovelas de *Tv Azteca*, de esto último les llegaron a pagar $3,000.00 en efectivo a cada uno por hacer una tumba falsa y salir frente a cámara. Dicha tumba falsa les tomó 15 minutos hacerla.

Dando aproximadamente la 1 de la tarde y sorpresivamente para nosotros, Pablo y Chori con esto ya habían finalizado su jornada laboral del día, solo debían esperar a que el reloj marcara las 16:00 horas para poder marcar su salida y retirarse, por lo que decidimos despedirnos y retirarnos.

Panteón Xilotepec, 08 de diciembre de 2025.

Daniel, el "Peluso", nos platicó cómo fue que empezó a trabajar en el panteón de sepulturero, además de que nos dijo los precios que se estaban cotizando actualmente para adquirir las fosas que ellos hacen. Invitación a pasar el festejo de la Virgen de Guadalupe con ellos.

El lunes como ya es costumbre nos quedamos de ver en la estación la Noria, para caminar hacía el panteón. En cuanto llegamos nos dimos cuenta de que no había nadie en la entrada, supusimos que los sepultureros ya estaban realizando sus actividades, así que fuimos en su búsqueda.

Platicando con Daniel, conocido por los trabajadores como el Peluso, salió el tema del costó de las fosas, para una sola persona está en $38,000 pesos y las que son para seis se están cotizando alrededor de $300,000 pesos, en el año de 2025.

Daniel llegó a trabajar al panteón de aguador, "no se gana mal en ese trabajo, los días en donde mejor me iba eran el 1° y 2° de noviembre, al igual que el día de las madres, llegué a ganar hasta 22,000 al día, en cada festividad", nos dijo.

Empezó como sepulturero porque los viejos trabajadores con base se estaban jubilando, en su lugar metieron a los aguadores como Pablo, el Chori y Daniel, conocido como El Peluso, quien lleva 9 años en el panteón y 5 trabajando de base. Se podría decir que ellos tres empezaron a trabajar juntos al mismo tiempo.

Una de las festividades más importantes que realizan es la celebración a la virgen de Guadalupe, que en México es el día 12 de diciembre; el 11 de diciembre se citan en Xilotepec para ir a la Basílica de Guadalupe a agradecer por la salud, el trabajo y los hijos, además de que algunos hacen un juramento de no tomar bebidas alcohólicas por un cierto tiempo. El 12 de diciembre tienen una pequeña ceremonia dentro del panteón, a la que fuimos invitados, Peluso nos dijo que mandan a traer a un padre para que imparta la misa.

Otro día que festejan dentro del camposanto es el 3 de mayo, el día de la Santa Cruz, también es el día del albañil. Los albañiles tienen la tradición de colocar una cruz a lo alto de la obra en curso para pedirle protección y así poder evitar accidentes. Aunque los sepultureros no colocan una cruz en una obra, comparten el mismo día de festejo con ellos.

El Chori es el que graba y hace las placas para las lápidas, hizo una de 30 x 30. La vendió en $1800 pesos, pero a sus amigos "para la banda" están en $1500 pesos. Un dato curioso es que el Chori y Pablo cumplen años el 18 de julio y como broma entre sepultureros, les dicen hermanos por su gran parecido, y empiezo a creer que por la canción popular mexicana, *Pedro y Pablo*, de Los Tigres del Norte.

Panteón Xilotepec, 12 de diciembre de 2025.

Documentamos cómo fue la convivencia de los trabajadores del panteón el día que se festeja a la Virgen de Guadalupe. Se sentía el compañerismo que hay entre ellos en estos días.

Había llegado el día que tanto estábamos esperando como documentalistas etnográficos. En cuanto arribamos al panteón vimos a la mayoría de sepultureros trepados en una camioneta, Pablo nos llamó y nos dijo que subiéramos pero como el espacio era reducido y la camioneta estaba casi llena de madera, palas, una hacha y una cazuela, preferimos alcanzarlos a pie.

Estaban realizando sus actividades como cualquier otro día, a excepción de los entierros ya que el 12 de diciembre acostumbran no hacerlos. Aunque ese día Baldomero les dijo a Pablo y al Chori que tenían que sepultar a un muerto, ya que la muerte no conoce de festividades.

Mientras unos barrían el lugar para la ceremonia, otros estaban preparando los materiales para hacer las carnitas. Utilizaron una cazuela, madera (cortada de un árbol del panteón), manteca, una mesa y un hacha. El Chori estaba limpiando la mesa, y Baldomero estaba partiendo la madera en pedazos para la fogata en donde colocaron la cazuela con la manteca y la carne de puerco.

Juan, mejor conocido en el panteón como el "Bodoque", empezó a preparar las carnitas aproximadamente a las 10 de la mañana, primero puso la manteca en la cazuela, después Baldomero llegó con la carne, una vez estando bien caliente la manteca, depositó la carne en la cazuela.

Las sillas se colocaron enfrente del altar de la virgen, y la carpa fue puesta a un lado. Poco a poco comenzaron a llegar las personas, en su mayoría familiares de los sepultureros, hasta que finalmente hizo presencia el padre que se instaló en una pequeña mesa. La misa comenzó a las 11 de la mañana y duró aproximadamente una hora, mientras fue la ceremonia nosotros nos dedicamos a documentar todo lo que pudimos.

Las sillas que se ocuparon para la misa, fueron llevadas debajo de la carpa en donde también colocaron 5 mesas. Mientras esperábamos que estuvieran las carnitas, fuimos a recorrer el panteón. Nos dimos cuenta de su magnitud porque hay tumbas hasta en lo alto del cerro, uno de nuestros compañeros dijo que en cierta manera se parecían a las favelas de Brasil.

El panteón estuvo abierto para todos los que quisieran visitar a sus difuntos. Cuando regresamos a la carpa nos dieron un plato de carnitas con arroz, así pasamos la tarde con ellos, Pablo nos atendió en cada momento.

Antes de irnos les mostramos las fotos que imprimimos de Pablo y Chaco (que para este punto no estaba en sus 5 sentidos) trabajando dentro de una fosa, Bodoque, Chori, Pablo y Peluso empezaron a bromear entre ellos. Se sentía un ambiente de compañerismo y alegría en todo momento.

Panteón Xilotepec, 22 de diciembre de 2025.

Decidimos organizar una comida con hot dogs para compartir con los sepultureros, intentando de esta forma que nos tuvieran más confianza antes de empezar a grabar el documental.

Para este día, el equipo de producción se puso de acuerdo en llevar comida a los sepultureros, más específicamente, todos los ingredientes necesarios para preparar *hot dogs* en el panteón.

En esta ocasión llegamos a la estación Huichapan del tren ligero ya que la entrada sur del mausoleo se encuentra cerca de esta, cabe mencionar que dicha entrada es donde se ubica el llamado ‘’Panteón viejo’’ haciendo alusión a la sección donde se albergan las tumbas más antiguas de Xilotepec y para llegar a la entrada principal se debe atravesar dicha parte por un camino estrecho de concreto el cual se encuentra rodeado de tumbas, capillas, estatuas de ángeles y cruces de diversos tamaños y cabe mencionar que cuando anochece se encuentra poco iluminado.

Además, es en esta parte del cementerio donde se encuentra la rotonda de las personas ilustres de Xochimilco, allí descansan en paz personalidades como Fernando Celada (poeta, dramaturgo y periodista), Francisco Goitia (pintor), Quirino Mendoza y Cortés (músico y compositor, quien fuera autor de la canción ‘’Cielito Lindo’’), entre otros.

Una vez llegamos a la sección conocida como ‘’El Panteón nuevo’’, donde se encuentra la entrada principal, la administración y el crematorio, nos topamos con los sepultureros: Pinocho, Profe y Castor quienes se encontraban trabajando en una cripta, sacando tierra para ampliarla, colocando un encortinado con tabiques, ya que se llevaría a cabo una inhumación ahí a las 13:00 horas. Un poco más adelante nos encontraríamos a Gallo y Bodoque, quienes se encontraban barriendo y recogiendo hojas marchitas en carretillas.

Al comentarles lo que llevábamos, decidieron cooperar entre ellos para comprar lo que hiciera falta (vasos desechables, refrescos, más pan y más salchichas). Mientras nos acercabamos a las oficinas nos topamos con Baldomero, quien se encontraba hablando por teléfono sentado en una tumba y con Chaco, quien también se encontraba recogiendo basura y tras mencionarles lo que queríamos hacer, sería este último quien nos ayudará a preparar todo.

Panteón Xilotepec, 12 de enero de 2026.

Regresamos al panteón después de pasar las fiestas navideñas con nuestras familias. Hubo una recolecta para desayunar entre todos y nos dimos cuenta de lo contrastante que puede llegar a ser el panteón de Xilotepec. Última crónica antes de empezar a grabar el documental.

Regresamos al panteón después de pasar las fiestas decembrinas con nuestras familias. Entramos por la parte trasera (en el panteón viejo), a unos pocos pasos saliendo de la estación Huichapan.

El reencuentro fue con Chori, nos dijo que también se había ido de vacaciones durante 15 días, pero que no descanso porque en su casa se puso a trabajar en los quehaceres, cómo lavar la ropa . La única diferencia –bromeó- es que "en el panteón sí te pagan".

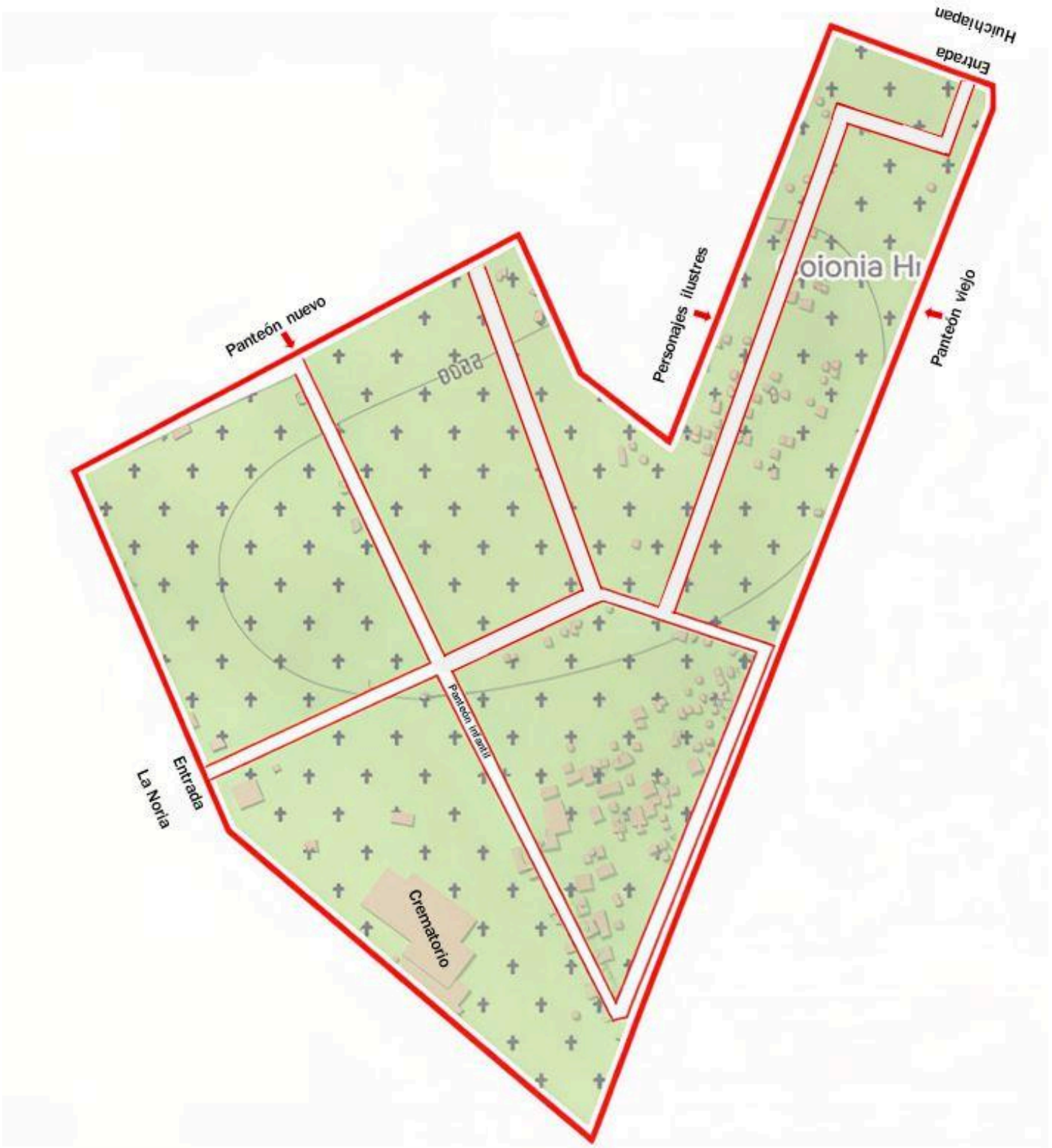
Después de ver al Chori fuimos con el Gallo, un sepulturero de 25 años, quien estaba recogiendo las hojas secas. Con él empezamos a organizar lo del desayuno. El Peluso había comprado 2 kg de barbacoa, pero como éramos muchos no iba a alcanzar así que decidimos completarlo con carnitas.

Iniciamos la colecta con los sepultureros, pasamos con El Profe, Peluso, Sebas (alias el Castor), Chaco, Baldomero, Chori y Gallo. Cada uno dio una cooperación de 100 pesos. Con lo que se juntó alcanzó para las carnitas, los refrescos, la verdura (cebolla picada, nopales, cilantro) y el arroz.

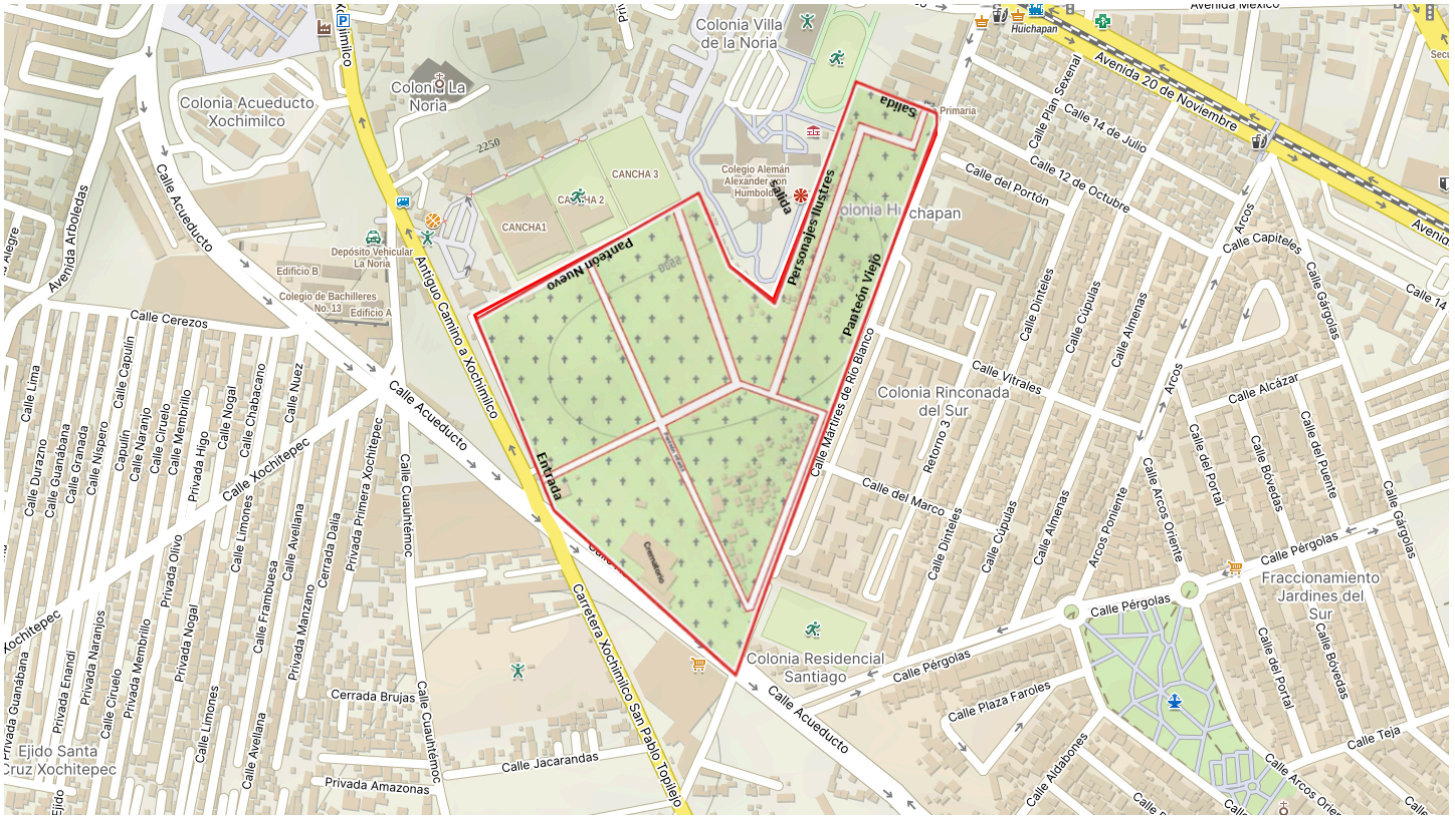
Antes de desayunar fuimos testigos de otra exhumación. A Peluso y a Bodoque se les estaba dificultando levantar el ataúd por el peso. Diego se acercó a ayudar y, entre los tres lograron sacarlo. Nos empezamos a acostumbrar más a la acción de exhumar.

En el desayuno la convivencia fue extraña y contradictoria. Por un lado estábamos nosotros comiendo los tacos que preparamos en leña. Por otro lado llegó una familia que le llevó misa a su fallecido, muy cerca del lugar donde nos encontrábamos. La diferencia era muy evidente, de nuestro lado había risas, ruido y comida compartida; del otro silencio, sufrimiento y resignación.

Terminando de desayunar ellos se fueron a realizar sus actividades, nosotros nos quedamos a limpiar. Al final nos encontramos de nuevo con Pablo, Chaco, Chori, Bodoque y Peluso con quienes estuvimos antes de irnos. Fue un día rutinario, para recordarnos, como en el panteón la vida y la muerte conviven sin pedir permisos.



Mapa del panteón Xilotepec, 2026. Editado por el equipo para ayudar a localizar los lugares que considerarón más importantes dentro del panteón. como el panteón nuevo (La Noria), el panteón viejo, (por Huichapan), o el panteón infantil. Sin embargo, para editarlo, fue recuperado de: https://mapy.com/es/turisticka?source=osm&id=95977822&x=-99.1223511&y=19.2604553&z=17



Mapa del panteón Xilotepec, 2026. Tomada desde Google Maps. Plano general del panteón de Xilotepec, visto a través de Google Maps. Se puede percibir como dentro de la gran urbe existe un espacio donde además de ser el recinto en donde se sepultan a los muertos, también es un lugar de trabajo, historias y resiliencia.